

Contra la impunidad golpista

En un ejemplar e histórico fallo, los integrantes del Gabinete de Ministros que avalaron el autogolpe de 1992 acaban de ser condenados por una sala penal de la Corte Suprema. Sin duda, estamos frente a una feliz y paradigmática sentencia.

Pese al tiempo transcurrido, el fallo fija responsabilidad para quienes subvirtieron el régimen democrático e individualiza las sanciones contra cada uno de los ministros que pretendieron convalidar un acto ilegal firmando un mal llamado decreto supremo que daba inicio al Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional.

Las lecciones que nos deja el impecable veredicto son muchas y todas positivas. La primera, de corte histórico, es que marca un hito significativo en la democracia y lanza una advertencia a futuros aprendices de dictadores. También modifica el nefasto patrón, tan tradicional en nuestra república, de permitir que quienes promovieron las dictaduras que-

darán impunes por forzadas leyes de amnistía o cualquier otra leguleyada.

Otro elemento positivo es que este proceso judicial debe servir a nuestro aprendizaje democrático. Haciendo memoria, es imposible negar que los excesos del 92 tuvieron un amplio respaldo popular. Basta recordar los sondeos públicos de entonces, en los que el 84% de los encuestados apoyaba el cierre del Congreso.

Este Diario fue uno de los pocos que se opusieron al autogolpe. Y teníamos razón. Ese día se inició el proceso de cooptación del gobierno fujimorista por parte de las cúpulas militares de entonces, coludidas con Vladimiro Montesinos. Afortunadamente para el Perú, la Corte Suprema ha dictaminado que por encima de ese hecho popular o aprovechamiento de una frustración está la preservación del principio de salvaguarda institucional y constitucional del país.

Lo que la sentencia nos ratifica es que ninguna causa, por pretendida justificación que pudiera exhibir, puede ser impuesta mediante el delito y las armas, y mucho menos quedar impune. ■

“En suma, entonces, la quiebra de la democracia no puede proseguir. Debe restablecerse el orden constitucional. El derecho supremo a la libertad y los sagrados intereses de la patria así lo demandan...”

EDITORIAL DE EL COMERCIO / 07 DE ABRIL DE 1992

Guardando pan para mayo

En medio de la bonanza de recursos que vivimos, resulta oportuno y necesario un blindaje para futuras contingencias. Es decir, más vale estar prevenidos ante los ciclos económicos que podrían frenar nuestra capacidad de expansión.

De ahí que corresponde al Gobierno tomar la firme decisión de fortalecer el Fondo de Estabilización Fiscal, que servirá de muralla interna ante eventuales temporales foráneos como consecuencia de la desaceleración o recesión económica en algunas potencias. En palabras más simples: una manera de guardar pan para mayo.

Durante el décimo séptimo Congreso Nacional de la Empresa Privada distintos participantes coincidieron en advertir sobre la posible caída de la cotización de productos mineros, lo cual afectaría los niveles de recaudación fiscal y, de ese modo, el manejo de recursos para la inversión pública.

Ante tal posibilidad es sensato inyectar

recursos al mencionado Fondo de Estabilización, que por ahora cuenta con una base de unos S/.1.350 millones y podría crecer a S/.4.000 millones.

No es alarmista sino un sano ejercicio de proyección prever que un descenso en los precios de minerales puede ocasionar que la recaudación del Impuesto a la Renta de las mineras (S/. 8.000 millones en el 2007) se reduzca a la mitad. Y no hay que buscar con demasiado esfuerzo ese dinero, pues está en el superávit económico de S/. 7.000 millones que se espera en el 2007. Bastará con trasladar la mitad de esos recursos a este fondo para tener una buena protección.

Según el barómetro empresarial de la Universidad de Lima, ninguno de los 184 presidentes de directorio consultados considera que la situación económica es mala o muy mala. El optimismo es desbordante y entusiasmo, pero estaremos más confiados cuando hayamos tomado mejores previsiones. ■

¿CÓMO ENFRENTARLA A LA LUZ DEL LATINOBARÓMETRO?

La desconfianza acumulada

Alfredo Torres Guzmán
Analista



El sombrío panorama del estado de ánimo de los peruanos que registra el Latinobarómetro 2007 puede haber sorprendido al lector urbano y educado de El Comercio. Entre 18 países investigados, el Perú figura en uno de los tres últimos puestos en satisfacción con la democracia, la situación económica actual y las expectativas sobre el futuro de la economía nacional. La sorpresa es entendible porque cuando se profundiza en las cifras del estudio se encuentra un agudo contraste entre las respuestas de los limeños, en un extremo, y la población rural, mayoritariamente serrana, en el otro: la satisfacción con la democracia y la situación económica del país y su futuro es de dos a tres veces mayor en Lima que en el ámbito rural.

El contraste se aprecia con mayor nitidez en el campo de las ideas económicas: si el Perú fuese Lima, seríamos el segundo país más favorable a la economía de mercado y la empresa privada en la región (después de Colombia); si el Perú fuese su población rural, seríamos el segundo pueblo que menos cree en la empresa privada y la economía de mercado (después de Guatemala). Un contraste que nos permite confirmar que las diferencias de visiones de país que se expresaron en las

últimas elecciones presidenciales continúa vigente.

En cambio, las diferencias son menores cuando se pregunta por el desempeño del Estado. Desde la población urbana que sufre su mal servicio, hasta los campesinos que padecen su ausencia, los peruanos coinciden en calificar negativamente el desempeño del Estado en la educación, la salud y la justicia. En estos tres servicios básicos, las respuestas de los peruanos en el Latinobarómetro nos colocan como el país más insatisfecho con el desempeño de su Estado.

Como sostiene la Corporación Latinobarómetro en su informe, “El desempeño del Estado tiene un efecto directo sobre las actitudes de las personas hacia la economía, y quienes no tienen acceso a bienes y servicios del Estado de manera satisfactoria tienen una visión más crítica de la economía y la sociedad”. Es decir, si el Gobierno no redobla sus esfuerzos por ampliar y mejorar los servicios públicos a la ciudadanía, especialmente a la de los sectores más pobres y apartados del país, entonces esta población culpable al modelo económico vigente de su marginación y apostará por un cambio radical en cuanto tenga oportunidad.

Esto es especialmente cierto en época de bonanza. La población está más dispuesta a soportar las dificultades en tiempos de crisis general. En cambio, cuando viene el crecimiento económico y este es muy desigual sobreviene la frustración.

No hay nada más perjudicial para la confianza en el sistema que ver el enriquecimiento acelerado de una minoría cuando para la mayoría la mejora es marginal y, por lo tanto, imperceptible. De ahí la gran responsabilidad de quienes tienen a su cargo la gestión pública de hacer sentir el progreso en obras de beneficio colectivo que alcancen a los más pobres.

En su artículo “Receta para acabar con el perro del hortelano”, el presidente Alan García sugiere un conjunto de ingeniosas iniciativas que apuntan a dar mayor dinamismo a la economía, lo cual es positivo, porque el crecimiento económico genera empleo y mayores ingresos fiscales. Sin embargo, no es suficiente. Para usar la expresión que convoca a la CADE 2007, la población espera vivir en un país “más justo y próspero”. Luego de tantos años de desconfianza acumulada, los peruanos del interior del país esperan apreciar la incipiente prosperidad en obras concretas en beneficio de sus comunidades, tales como caminos, acueductos, escuelas y postas médicas. En cuanto a la justicia, después de haber sufrido desde tiempos inmemoriales un trato discriminatorio, la población de los sectores populares espera recibir una mejor calidad educativa para sus hijos y un mejor servicio en hospitales, comisarías, tribunales y demás entidades públicas.

Crear un país más justo y próspero no es solo cuestión de recursos sino también de imaginación y buena voluntad, como lo demuestran los premios que anualmente concede la organización Ciudadanos al Día a las buenas prácticas en la gestión pública. Harían bien los políticos en prestar atención a estos ejemplos. El sector privado, por su parte, no puede hacerse el desentendido. Si bien algunas empresas vienen desarrollando interesantes programas en ejercicio de su responsabilidad social, falta todavía mucho más compromiso y proactividad si queremos continuar por la senda del desarrollo y no sufrir un retroceso radical como el que están padeciendo hoy algunos de nuestros vecinos andinos. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LA NECESIDAD DE GERENCIAR LA SEGURIDAD INTERNA

Unidad contra el narcotráfico

Alejandro Vassilaqui
Director ejecutivo de Cedro



Una vez más tenemos que lamentar la muerte de valerosos policías, producto de una emboscada en la región Huancavelica. Esta vez se trata de Orlando Víctor Toro Canchari, Jaime Alberto Huaracaya Mesquita, César David Ramos Peralta y Samuel Fernández Gallardo. El hecho ha ocurrido muy lejos de la ciudad de Huancavelica, en el distrito de Tintaypunco, provincia de Tayacaja, zona sumamente agreste y lejana a la actividad regular de la región y fundamentalmente usada como paso de la droga hacia la costa.

El objetivo del narcotráfico es sumamente claro: deslegitimar el sistema político y el sistema de seguridad de la nación. Lo que desea es dar una impresión de permanente inseguridad y que la población, tanto en la ciudad como en los Andes, carezca de custodia por parte de la Policía Nacional. El método que ha seguido

para exacerbar este accionar es sencillo: armar al sicariato.

Los narcotraficantes, ya sean remanentes de Sendero Luminoso o de otra extracción, cuentan con armas cada vez más sofisticadas, que sirven a los propósitos del narcotráfico y crecientemente a sus objetivos particulares.

Lo que se busca es erosionar la confianza y la seguridad del país, que significa también atención contra el establecimiento de una economía de mercado legal en el país. Como se sabe, la economía de mercado exige respeto a la propiedad en el tiempo y a las vidas humanas para que estas puedan producir adecuadamente en un país confiable, donde la responsabilidad social esté cada vez más presente.

Ciertamente, el necesario patrullaje en muchas zonas andinas y de la selva puede superar las capacidades numéricas y de armamento de la Policía Nacional, por lo que se hace cada vez más necesario el apoyo de las Fuerzas Armadas, de tal manera que estos incidentes no solo sean superados sino que estos lugares tengan paz y seguridad que permitan su

verdadero desarrollo, cosa que el narcotráfico no desea.

Vale la pena recordar que, de acuerdo con lo establecido en el Decreto Legislativo No. 824, en su Art. 6, el Ministerio del Interior está facultado para solicitar a las Fuerzas Armadas y a otras instituciones el apoyo necesario para esta lucha.

Otra necesidad radica en profundizar los procesos de inteligencia y la comunicación de los mismos a las diversas unidades, de tal manera que estas puedan tomar las medidas preventivas con el objeto de minimizar este tipo de incidentes.

Es, pues, indispensable en esta tarea la unidad de la Policía Nacional, las Fuerzas Armadas, los gobiernos, la sociedad civil y las organizaciones para evitar la instalación del narcotráfico. La presencia del Estado y de la empresa, el desarrollo social y económico y la seguridad son pilares indispensables para lograr un país donde su capital humano sea parte. Los y las jóvenes forman parte de este y claman por un ejemplo de unidad, sensatez y buena gerencia. ■



rincón del autor

Abelardo Sánchez León



El reciente libro de Santiago Roncagliolo, por ejemplo, un reportaje literario sobre Abimael Guzmán, es leído de muy diversas maneras. Pero es un tema nuestro

La letra encarnada

Una comunidad intelectual se construye entre escritores y lectores. Podemos referirnos a una literatura inglesa, francesa o rusa en la medida que hay lectores ingleses, franceses y rusos. Los lectores no son necesariamente pasivos y deben exigir temas de interés, que los comprometan y con los cuales se sientan identificados. Los intelectuales,

los artistas y los escritores no son autistas. Su entorno demanda temas compartidos y recreados.

La inexistencia de un mercado de lectores dificulta la construcción de esta comunidad. Los lectores, a pesar de la subjetividad que los pueda caracterizar, pues leen a su buen entender, propician a sus autores. El reciente libro de Santiago Roncagliolo, por ejemplo, un reportaje literario sobre Abimael

Guzmán, es leído de muy diversas maneras. Pero, sin duda, es un tema nuestro. Que Roncagliolo no lo haya vivido de primera mano, no impide que pueda escribir sobre un tema tan cercano a la sociedad peruana. Pienso que quienes deberían escribirlo son los novelistas que estuvieron vinculados al Grupo Narración. Mientras tanto, lo hacen escritores jóvenes, aunque hayan estado lejos de la patria. Es el caso de Daniel Alarcón y su novela “Radio ciudad perdida”, donde narra el papel que desempeña una radio en épocas de Sendero Luminoso, o de Jorge Eduardo Benavides, cuando ubica su novela “Un millón de soles”, en tiempos de Juan Velasco Alvarado.

Desde “No, mi general”, el libro de Guillermo Thorndike, no se había vuelto a tratar el tema del gobierno de los militares. Desde la mirada de Carlos Franco, es un decir, a la de Jorge Eduardo Benavides, ha pasado mucha agua bajo los puentes. Igual interés suscitan los trabajos de investigación periodística, como el de Ricardo Uceda, pues el lector está ávido de acceder a la realidad, sin el peaje

de la ficción. La realidad peruana es amplia, ajena y desconocida y reclama periodistas informados, de buena pluma, que sacien las ganas de conocer de un lector, por lo general, manipulado o desinformado. El reportaje y la crónica se convierten, así, en dos géneros cercanos al ciudadano promedio. Los columnistas también tienen voz, opinión y posición y los blogs permiten que estos se hayan multiplicado por centenares. Giovanni Sartori afirma que se han multiplicado los “diplomas para pensar” y que, en verdad, tanta

opinión podría motivar múltiples lecturas. Pienso que nuestra sociedad va construyendo lentamente su comunidad intelectual. Una comunidad de jóvenes que utilizan el Internet para opinar, insultar y pensar. Si bien el “boom” literario de los sesenta llevó, digamos, una temática regional al mundo, ahora, en plena globalización, nos adentramos en nuestro territorio para construir una comunidad de ideas mediante debates, discusiones y sacadas de mugre, como una manera de vivir juntos y revueltos, como corresponde. ■